



LECTIO DIVINA

XX semana del tiempo ordinario
Del 20 al 26 de agosto de 2023



Oración introductoria

Señor, que me reconozca necesitado y que sepa pedirte ayuda para mi vida. Aumenta mi fe para confiar en Ti, que lo puedes hacer todo, pero a tu tiempo. Te pido que me concedas la gracia de ser humilde para amarte y que te considere alguien importante en mi vida.

Petición

Jesús, dame un corazón humilde.

Lectura del libro de Isaías (Is. 56, 1. 6-7)

Esto dice el Señor: «Observad el derecho, practicad la justicia, porque mi salvación está por llegar, y mi justicia se va a manifestar. A los extranjeros que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que observen el sábado sin profanarlo y mantienen mi alianza, los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios serán aceptables sobre mi altar; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos».

Salmo (Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8)

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, y gobiernas las naciones de la tierra. R.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm. 11, 13-15. 29-32)

Hermanos: A vosotros, gentiles os digo: siendo como soy apóstol de los gentiles haré honor a mi ministerio, por ver si doy celos a los de mi raza y salvo a alguno de ellos. Pues si su rechazo es reconciliación del mundo, ¿qué no será su reintegración sino volver desde la muerte a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. En efecto, así como vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios; pero ahora habéis obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se os ha otorgado a vosotros, para que también ellos alcancen ahora misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 15, 21-28)

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». Él no le respondió nada. Entonces los

discípulos se le acercaron a decirle «Atiéndela, que viene detrás gritando». Él les contestó: «Sólo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel». Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame». Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos». Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

Releemos el evangelio

San Beda el Venerable (c. 673-735)

monje benedictino, doctor de la Iglesia

Homilía sobre los evangelios, I,22; PL 94, 102-105

“Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz!” (Mt 9,22)

El evangelio nos muestra aquí la fe grande, la paciencia y la humildad de la cananea... Esta mujer tenía una paciencia realmente poco común. En su primera petición al Señor, éste no le responde palabra. No obstante, lejos de dejar de insistir, ella implora con más ahínco el auxilio de su bondad... El Señor, viendo el ardor de nuestra fe y la tenacidad de nuestra perseverancia en la oración, tendrá compasión de nosotros y nos concederá lo que le pedimos.

La hija de la cananea tenía un demonio que la atormentaba. Una vez expulsada la mala agitación de nuestros pensamientos y deshechos los nudos de nuestros pecados, la serenidad del espíritu volverá a nosotros, junto con la posibilidad de obrar rectamente... Si, al igual que la cananea, perseveramos en la oración con firmeza inquebrantable, la gracia de nuestro Creador se nos hará presente: corregirá todos nuestros errores interiores, santificará todo lo que es impuro, pacificará toda agitación. Porque el Señor es fiel y justo.

Nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda inmundicia si le invocamos con la voz atenta de nuestro corazón.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor no se da la vuelta ante nuestras necesidades y, si a veces parece insensible a peticiones de ayuda, es para poner a prueba y robustecer nuestra fe. Nosotros debemos continuar gritando como esta mujer: “¡Señor, ayúdame! ¡Señor ayúdame!”. Así, con perseverancia y valor. Y esto es el valor que se necesita en la oración. Este episodio evangélico nos ayuda a entender que todos tenemos necesidad de crecer en la fe y fortalecer nuestra confianza en Jesús. Él puede ayudarnos a encontrar la vía cuando hemos perdido la brújula de nuestro camino; cuando el camino no parece ya plano sino áspero y arduo; cuando es fatigoso ser fieles con nuestros compromisos. Es importante alimentar cada día nuestra fe, con la escucha atenta de la Palabra de Dios, con la celebración de los Sacramentos, con la oración personal como “grito” hacia Él -“Señor, ayúdame”-, y con actitudes concretas de caridad hacia el prójimo.»
(Homilía de S.S. Francisco, 20 de agosto de 2017).

Meditación

Cuando queremos algo, hacemos todo lo posible por conseguirlo, como un niño pequeño que está empeñado en conseguir algo a cualquier costo. Si es de gran necesidad ponemos todo nuestro esfuerzo para hacer lo que nos proponemos. El hecho de que tengamos que pedir ayuda y sentirnos necesitados nos hace ver que no lo podemos todo nosotros solos y que Dios tiene una parte muy importante en nuestra vida.

La oración de la mujer cananea fue una prueba porque necesitaba reconocerse necesitada y saber su lugar. Fue una prueba a

su humildad que le consiguió la curación de su hija y la ovación de su fe.

Es difícil reconocernos necesitados porque siempre queremos ser los primeros y que no se noten nuestras debilidades. Este paso a la humildad es todo un camino; para la cananea se debió a la necesidad de su hija. Es en la necesidad de los demás que nos damos cuenta de quiénes somos realmente, hermanos y hermanas en Cristo. El hecho de reconocernos hijos de un mismo Padre celeste es fundamental para no hacernos imágenes de nosotros mismos equivocadas, sino saber que estamos hechos para los demás y Dios nos ayudará en lo que necesitemos.

Pidámosle a Dios que nos aumente la humildad cada día y que nos conceda la gracia de tener una fe inquebrantable.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 21 DE AGOSTO DE 2023

SAN PÍO X, PAPA (MO)

El camino a la vida eterna

Oración introductoria

Abre, Señor, mi corazón para ser totalmente generoso contigo. Que el amor que ya tengo por Ti pueda crecer y llevarme a estar siempre dispuesto a darlo todo por Ti.

Petición

Jesús, no permitas nunca que me convierta en otro «joven rico». Ven a mi encuentro, guía mis pasos para poder seguirte con generosidad.

Lectura del libro de los Jueces (Jue. 2, 11-19)

En aquellos días, los hijos de Israel obraron mal a los ojos del Señor, y sirvieron a los baales. Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había hecho salir de la tierra de Egipto, y fueron tras otros dioses, dioses de los pueblos vecinos, postrándose ante ellos e irritando al Señor. Abandonaron al Señor para servir a Baal y a las astartés. Se encendió, entonces, la ira del Señor contra Israel, los entregó a manos de saqueadores que los expoliaron y los vendió a los enemigos de alrededor, de modo que ya no pudieron resistir ante ellos. Siempre que salían, la mano del Señor estaba contra, ellos para mal, según lo había anunciado el Señor y conforme les había jurado. Por lo que se encontraron en grave aprieto. Entonces el Señor suscitó jueces que los salvaran de la mano de sus saqueadores. Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino que se prostituyeron yendo tras otros dioses y se postraron ante ellos. Se desviaron

pronto del camino que habían seguido sus padres, escuchando los mandatos del Señor. No obraron como ellos. Cuando el Señor les suscitaba jueces, el Señor estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos, en vida del juez, pues el Señor se compadecía de sus gemidos, provocados por quienes los vejaban y oprimían. Pero, a la muerte del juez volvían a prevaricar más que sus padres, yendo tras otros dioses que sus padres, para servirles y postrarse ante ellos. No desistían de su comportamiento ni de su conducta obstinada.

Salmo (Sal 105, 34-35. 36-37. 39-40. 43-44)

Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

No exterminaron a los pueblos que el Señor les había mandado; emparentaron con los gentiles, imitaron sus costumbres. R.

Adoraron sus ídolos y cayeron en sus lazos. Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas. R.

Se mancharon con sus acciones y se prostituyeron con sus maldades. La ira del Señor se encendió contra su pueblo, y aborreció su heredad. R.

Cuántas veces los libró; más ellos, obstinados en su actitud. Pero él miró su angustia, y escuchó sus gritos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 19, 16-22)

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?» Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no

cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?». Jesús le contestó: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro en el cielo- y luego ven y sígueme». Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

Releemos el evangelio

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)

abadesa benedictina y doctora de la Iglesia

Scivias, Los caminos de Dios, 4 (Le Scivias, les chemins de Dieu, chap. 4, in "Hildegarde de Bingen, Prophète et docteur pour le troisième millénaire", Béatitudes, 2012), trad. sc@evangelizo.org

El amor del Cielo antes que toda preocupación

El amor celeste...consiste para el hombre en conocer y reconocer a Dios, amándolo más que todo. Este amor proclama: "Amada vida y amado abrazo de la vida eterna, bienaventurada felicidad en la que residen las recompensas eternas, tú, que estás hecha de verdaderas delicias. Tantas, que no puedo ser aun completamente saciada con toda la alegría que está en el interior de mi Dios". El amor del Cielo debe pasar antes que toda preocupación. Cada obra buena está formada de dos partes: el amor de Dios y amor del hombre.

La disciplina sigue al amor del Cielo. Es como un niño, ya que no quiere ser poderosa cumpliendo su propia voluntad. Quiere permanecer fiel en el temor, la moderación y el respeto. Con la fe en el amor, el hombre se vincula con la ley de la disciplina. (...) La virtud de misericordia se levanta para ir hacia los pobres, porque la misericordia de su gracia se encuentra en el corazón del Padre eterno. He puesto a mi Hijo en el pecho de la misericordia, cuando lo envié al seno de la Virgen María. El hombre, justificado por las

virtudes, deviene capaz de mirar la miseria de su prójimo y ayudarlo como a sí mismo en las verdaderas necesidades. La misericordia murmura: “Tiendo siempre las manos hacia los extranjeros, los desdichados, los pobres, los discapacitados y los que gimen”. Después de la misericordia surge la victoria por la que el hombre es vencedor de si-mismo y de otros vicios. (...) Entonces, la paciencia y las virtudes del alma poseen una ternura que impide al hombre ser abrumado por las pruebas.

Libre de toda preocupación del siglo, se vuelve hacia lo que en la vida futura es la eternidad en Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El que sigue a Cristo lo hace dando la vida; no es un seguimiento parcial. El pobre joven rico quiso hacer un seguimiento parcial y no pudo. Esto nos pone ante la verdad medular de nuestra consagración religiosa. Fiarse del Señor significa entregarnos a Él sin guardarse nada en el bolsillo; no solo dando lo material y lo superfluo, sino darle todo lo que consideramos como propio, hasta nuestros gustos y opiniones. La entrega de la propia vida no es algo opcional, sino que es la consecuencia de un corazón que fue “tocado” por el amor de Dios.» *(Discurso de S.S. Francisco, 6 de diciembre de 2018).*

Meditación

Llega un momento de la vida en que nos encontramos en un punto decisivo, crucial, como si estuviéramos en un camino que tiene dos vertientes y preguntáramos qué tenemos que hacer para llegar a donde queremos. En una ciudad que no conocemos le preguntamos a alguien de ahí pues conoce los caminos porque camina por ellos todos los días. Para encontrar el camino a la vida

eterna y la felicidad le preguntamos a quien sabe y ha ido por ese camino.

En cierto sentido es muy simple ver qué hacer para alcanzar la vida eterna porque se han escrito muchas cosas que son, hasta cierto punto, obvias. Los mandamientos son formas de vivir de acuerdo a la ley de nuestro Padre común, al igual que en toda casa los papás ponen unas reglas por el bien de los hijos y de toda la familia. No es que sean autoritarios o que no amen a sus hijos y les guste verlos sufrir, por el contrario, los aman y quieren lo mejor para ellos, aunque sea difícil. Así es Dios con nosotros que nos da los mandamientos para mostrar las reglas de la casa y en cierta forma, si bien difícil de ver, nos mostrará su amor a través de esto.

Una de las preguntas con las que me quedo es, si toda la gente puede seguir los consejos de Cristo o hay algunos que no pueden, ya que parece que el joven rico los cumple, pero le falta algo. Me lo imagino como subir de nivel, primero los mandamientos, después los consejos de Cristo que cuestan más, pero nos acercan a Él y nos hacen ser parte de sus amigos más íntimos o familia.

La invitación que le hace Cristo al joven es dejar lo que tiene de más porque es lo que necesita, y después viene el hecho de poder donarlo a los demás.

Oración final

Yahvé es mi pastor, nada me falta.
En verdes pastos me hace reposar.
Me conduce a fuentes tranquilas,
allí reparo mis fuerzas. (Sal 23,1-3)

MARTES, 22 DE AGOSTO DE 2023
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA REINA (MO)
¿Estás dispuesto a ser el último?

Oración introductoria

Señor Jesús, toma mi nada y mi pequeñez. Te la entrego toda a Ti, para que con tu todo y con mi nada pueda ser un instrumento de tu amor para los hombres.

Petición

Señor, dame la valentía para vivir con libertad de espíritu de cara a los bienes materiales y con pobreza de espíritu

Lectura del libro de los Jueces (Jue. 6, 11-24ª)

En aquellos días, vino el ángel del Señor y se sentó bajo el terebinto que hay en Ofrá, perteneciente a Joás, de los de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba desgranando el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Se le apareció el ángel del Señor y le dijo: «El Señor está contigo, valiente guerrero». Gedeón respondió: «Perdón, mi señor; si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todos los prodigios que nos han narrado nuestros padres, diciendo: el Señor nos hizo subir de Egipto? En cambio ahora, el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián». El Señor se volvió hacia él y le dijo: «Ve con esa fuerza tuya y salva a Israel de las manos de Madián. Yo te envío». Gedeón replicó: «Perdón, mi Señor ¿con qué voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo soy el menor de la casa de mi padre». El Señor le dijo: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como a un solo hombre». Gedeón insistió: «Si he hallado gracia a tus

ojos, dame una señal de que eres tú el que estás hablando conmigo. Te ruego que no te retires de aquí hasta que vuelva a tu lado, traiga mi ofrenda y la deposite ante ti». El Señor respondió: «Permaneceré sentado hasta que vuelvas». Gedeón marchó a preparar un cabrito y panes ácimos con unos cuarenta y cinco kilos de harina. Puso la carne en un cestillo, echó la salsa en una olla; lo llevó bajo la encina y lo presentó. El ángel de Dios le dijo entonces: «Coge la carne y los panes ácimos, deposítalos sobre aquella peña, y vierte la salsa». Así lo hizo. El ángel del Señor alargó la punta del bastón que tenía en la mano, tocó la carne y los panes ácimos, y subió un fuego de la peña que consumió la carne y los panes ácimos. Después el ángel del Señor desapareció de sus ojos. Cuando Gedeón reconoció que se trataba del ángel del Señor, dijo: «¡Ay, Señor mío, Señor, que he visto cara a cara al ángel del Señor!». El Señor respondió: «La paz contigo, no temas, no vas a morir». Gedeón erigió allí un altar al Señor y lo llamó «el Señor paz».

Salmo (Sal 84, 9. 11-12. 13-14)

Dios anuncia la paz a su pueblo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón». R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 19, 23-30)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos». Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo». Entonces dijo Pedro a Jesús: «Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?». Jesús les dijo: «En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros».

Releemos el evangelio

San Pedro Damiano (1007-1072)

benedictino, obispo de Ostia, doctor de la Iglesia

Sermón 9; PL 144, 549-553

Dejarlo todo para seguir a Cristo

En verdad es una gran cosa “dejarlo todo”, pero hay una cosa todavía más grande que es “seguir a Cristo” porque, tal como nos lo enseñan los libros, son muchos los que lo han dejado todo, pero no han seguido a Cristo. Seguir a Cristo es nuestra tarea, nuestro trabajo, en esto consiste lo esencial de la salvación del hombre, pero no podemos seguir a Cristo si no abandonamos todo lo que nos impide seguirle. Porque “sale contento como un héroe” (Sal 18,6), y nadie puede seguirle si lleva una pesada carga.

“He aquí, dice Pedro, que nosotros lo hemos dejado todo”, no solamente los bienes de este mundo sino también los deseos de nuestra alma. Porque no lo ha dejado todo el que sigue atado, aunque sólo sea a sí mismo. Más aún, de nada sirve haber dejado todo lo demás a excepción de sí mismo, porque no hay carga más pesada para el hombre que su propio yo. ¿Qué tirano hay más cruel, amo más despiadado para el hombre que su voluntad propia?... Por consiguiente, es preciso que abandonemos nuestras posesiones y nuestra voluntad propia si queremos seguir a aquel que no tenía “donde reclinar la cabeza” (Lc 9,58), y que ha venido “no para hacer su voluntad, sino la voluntad del que le ha enviado” (Jn 6,38).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hoy es la fiesta de aquellos que han alcanzado la meta indicada por este mapa: no sólo los santos del calendario, sino tantos hermanos y hermanas “de la puerta de al lado”, que tal vez hemos encontrado y conocido. Hoy es una fiesta de familia, de tantas personas sencillas, escondidas que en realidad ayudan a Dios a llevar adelante el mundo. ¡Y existen muchos hoy! Son tantos. Gracias a estos hermanos y hermanas desconocidos que ayudan a Dios a llevar adelante el mundo, que viven entre nosotros, saludemos a todos con un fuerte aplauso. Ante todo -dice la primera bienaventuranza- son “los pobres de espíritu”. ¿Qué significa? Que no viven para el éxito, el poder y el dinero; saben que quien acumula tesoros para sí no se enriquece ante Dios. Crean en cambio que el Señor es el tesoro de la vida y el amor al prójimo la única verdadera fuente de ganancia. A veces estamos descontentos por algo que nos falta o preocupados si no somos considerados como quisiéramos; recordemos que no está aquí nuestra felicidad, sino en el Señor y en el amor: sólo con Él, sólo amando se vive como bienaventurado.» *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de noviembre de 2017).*

Meditación

¿ $2 + 2 = 5$? Mmmm...no. Todos estamos seguros de que $2 + 2 = 4$. ¿Por qué tendríamos que dudar de algo tan simple y tan claro? Pues... parece que las matemáticas de Dios son un poco diversas a las nuestras. Hay un santo que realmente comprendió las matemáticas de Dios. Un santo tan pequeño, pero a la vez tan grande. Se llama san Martín de Porres. Este fraile dominico realmente entendió la lógica del Evangelio: «Muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros». San Martín de Porres se dedicó a ser el último durante toda su vida. Hizo de lo ordinario algo extraordinario.

Es más, hizo de lo humano algo divino. Las imágenes nos muestran siempre a san Martín de Porres con una escoba. ¿Acaso alguien puede llegar a ser santo barriendo? Ciertamente barrer no tiene nada de complicado, pero él añadió algo a la ecuación: el amor. Él hacía lo que tenía que hacer con tanto amor que lo humano se transformó en divino y como dice el Evangelio «para los hombres eso es imposible, más para Dios todo es posible». (Mt 19, 26)

Yo te invito también en este momento de oración a descubrir a los santos de «la puerta de al lado». A los santos con los que te cruzas todos los días. A los que se dedican a barrer como san Martín de Porres o a los que simplemente hacen las cosas que no nos damos cuenta. Por ejemplo, ¿alguna vez te has preguntado quién ha rellenado el salero? Porque sin duda alguna la sal no llegó sola al salero. Alguien dedicó un tiempo a poner la sal en el salero. Alguien decidió ser el último para que alguien más fuera el primero...Y tú, ¿estás dispuesto a ser el último también?

Oración final

Aunque fuese por valle tenebroso,
ningún mal temería, pues tú vienes conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan. (Sal 23,4)

MIÉRCOLES, 23 DE AGOSTO DE 2023

Por el Reino de Cristo a la Gloria de Dios

Oración introductoria

Jesús, Tú que has abierto tus brazos en la cruz para acogernos con amor y misericordia, te pido humildemente que abras mi mente para entender tu Palabra, que abras mi boca para proclamar tu mensaje y que abras mi corazón para recibirte en mí.

Petición

Señor Jesús, cuenta conmigo, llámame, envíame a trabajar en tu viña. Quiero escuchar tu voz. Habla Señor, estoy a la escucha.

Lectura del libro de los Jueces (Jue. 9, 6-15)

En aquel tiempo, se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Millo, y fueron a proclamar rey a Abimélec junto a la encina de la estela que hay en Siquén. Se lo anunciaron a Jotán, que, puesto en pie sobre la cima del monte Garizín, alzó la voz y les dijo a gritos: «Escuchadme, señores de Siquén, y así os escuche Dios. Fueron una vez los árboles a ungir rey sobre ellos. Y dijeron al olivo: “Reina sobre nosotros”. El olivo les contestó: “¿Habré de renunciar a mi aceite, que tanto aprecian en mí dioses y hombres para ir a mecarme

sobre los árboles?”. Entonces los árboles dijeron a la higuera: “Ven tú a reinar sobre nosotros”. La higuera les contestó: “¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecerme sobre los árboles?” Los árboles dijeron a la vid: “Ven tú a reinar sobre nosotros”. La vid les contestó: “¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?” Todos los árboles dijeron a la zarza: “Ven tú a reinar sobre nosotros”. La zarza contestó a los árboles: “Si queréis en verdad ungirme rey sobre vosotros, venid a cobijaros a mi sombra. Y si no, salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano”».

Salmo (Sal 20, 2-3. 4-5. 6-7)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

Señor, el rey se alegra por tu fuerza, ¡y cuánto goza con tu victoria! Le has concedido el deseo de su corazón, no le has negado lo que pedían sus labios. R.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito, y has puesto en su cabeza una corona de oro fino. Te pidió vida, y se la has concedido, años que se prolongan sin término. R

Tu victoria ha engrandecido su fama, lo has vestido de honor y majestad. Le concedes bendiciones incesantes, lo colmas de gozo en tu presencia. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 20, 1-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media

mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido”. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?” Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Homilias sobre los Evangelios, n° 19

¿Por qué permanecisteis allí todo el día sin hacer nada?

Podemos repartir estas diversas horas del día entre los años de vida del hombre. El amanecer, es la infancia de nuestra inteligencia. La tercera hora puede aplicarse a la adolescencia, porque el sol deslumbra ya, por decirlo así, desde la altura, en los ardores de la juventud que empiezan a calentarse. La sexta hora, es la edad de la

madurez: el sol se establece allí como su punto de equilibrio, ya que el hombre está en la plenitud de su fuerza. La novena hora designa la vejez, dónde el sol desciende, en cierto modo, desde lo alto del cielo, para que los ardores de la edad madura se refresquen. En fin, la undécima hora es la edad que se nombra como vejez avanzada...

Unos son conducidos a una vida honrada desde la infancia, otros durante la adolescencia, otros en la edad madura, otros en la vejez y otros por fin en edad muy avanzada, es como si fueran llamados a la vid, a diferentes horas del día. Examinad pues vuestro modo de vivir, hermanos, y ved si vosotros actuáis como obreros de Dios. Reflexionad bien, y considerad si trabajáis en la vid del Señor... El que se descuidó de vivir para Dios hasta su última edad, es como el obrero que ha estado sin hacer nada hasta la undécima hora... "¿Por qué habéis estado todo el día sin hacer nada?" Es como si dijéramos claramente: "Si no habéis querido vivir para Dios durante vuestra juventud y edad madura, arrepentíos, por lo menos, en vuestra última edad... Venid, a pesar de todo, hacia los caminos de la vida"... ¿No fue a la undécima hora cuando el ladrón regresó? (Lc 23,39s) No fue por su edad avanzada, sino por el suplicio con que se encontró al llegar a la tarde de su vida. Confesó a Dios sobre la cruz, y expiró casi en el momento en el que el Señor le daba su sentencia. Y el Dueño de todo, admitiendo al ladrón antes que a Pedro en el descanso del paraíso, distribuyó bien el salario comenzando por el último.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios se comporta así: no mira el tiempo y los resultados, sino la disponibilidad, mira la generosidad con la que nos ponemos a su servicio. Su actuar es más que justo, en el sentido de que va más allá de la justicia y se manifiesta en la Gracia. Todo es Gracia. Nuestra

salvación es Gracia. Nuestra santidad es Gracia. Donándonos la Gracia, Él nos da más de lo que merecemos. Y entonces, quien razona con la lógica humana, la de los méritos adquiridos con la propia habilidad, pasa de ser el primero a ser el último. “Pero yo he trabajado mucho, he hecho mucho en la Iglesia, he ayudado tanto, ¿y me pagan lo mismo que a este que ha llegado el último?”. Recordemos quién fue el primer santo canonizado en la Iglesia: el Buen Ladrón. “Robó” el Cielo en el último momento de su vida. Esto es Gracia, así es Dios, también con todos nosotros. El que piensa en sus propios méritos, fracasa; quien se confía con humildad a la misericordia del Padre, pasa de último -como el Buen Ladrón- a primero.» (*Angelus de S.S. Francisco, 20 de septiembre de 2020*).

Meditación

Siempre que nos subimos a un coche tenemos un destino. A veces ni siquiera lo pensamos, pero para ir a la escuela o al trabajo tomamos una calle y luego una avenida y luego otra para finalmente llegar a nuestro destino. ¿Acaso no convendría preguntarnos en algún momento cuál es el destino de nuestra vida? ¿Cuál es el fin por el que hacemos las cosas? ¿Por qué nos levantamos muy temprano en la mañana? ¿Por qué dedicamos muchas horas al trabajo o al estudio? Estas preguntas son clave para nuestras vidas. Y estas preguntas importantes hay que hacérselas junto con Jesús. Sí, preguntarle a Jesús esto en la oración: ¿Cuál es el fin de mi vida? ¿Cuál es el fin de nuestras vidas?

Encontrando la respuesta a esta pregunta, muy seguramente tendrá sentido todo aquello que nos cuesta trabajo. Sin duda alguna, el fin último de toda nuestra vida es *dar gloria a Dios*. Todo lo que hacemos, lo grande y lo pequeño, lo agradable y desagradable, lo divertido y lo aburrido es para darle gloria al Dios que nos ha creado y nos ha redimido del pecado. No importa si nadie lo ve, lo

percibe o lo aprecia. Si sabemos que el fin es darle gloria a Dios, nuestra actitud será de agradecimiento a Dios por todas las cosas buenas que ha hecho en nosotros. De esta manera podremos escuchar alegremente a Dios que quiere derramar su bondad con los demás como el propietario del Evangelio: «Yo quiero darle al último lo mismo que a ti» (Mt 20, 14).

Oración final

Bondad y amor me acompañarán todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé un sinfín de días. (Sal 23,6)

JUEVES, 24 DE AGOSTO DE 2023

SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL (F)

«De la higuera a la misión»

Oración introductoria

Tú lo sabes todo, Señor, tú sabes que te amo. Inflama mi corazón en el amor a ti.

Petición

Señor, que aumente mi confianza y mi intimidad contigo para buscar siempre la santidad en la coherencia y en el cumplimiento de tu voluntad.

Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 21, 9b-14)

El ángel me habló diciendo: «Mira, te mostraré la novia, la esposa del Cordero». Y me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Salmo (Sal 144, 10-11. 12-13ab. 17-18)

Tus santos, Señor, proclamen la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y la majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1, 45-51)

En aquel tiempo, Felipe encuentra a Natanael y le dijo: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Releemos el evangelio

San Pedro Damiano (1007-1072)

benedictino, obispo de Ostia, doctor de la Iglesia

Sermón 42, Segundo para la fiesta de San Bartolomé; PL 144, 726 (trad. frm@evangelizo.org)

«Verán los cielos abiertos y a los ángeles de Dios
subir y bajar sobre el Hijo del Hombre»

La gloria de todos los apóstoles es tan indisociable, tan unida por el cemento de tantas gracias, que cuando se celebra la fiesta de uno de ellos es la grandeza común de todos los apóstoles que se quiere hacer recodar a nuestra mirada interior. En efecto, ellos se comparten la misma autoridad de jueces supremos, el mismo rango de dignidad, ellos poseen el mismo poder de atar y de absolver (Mt 19,28; 18,18). Ellos son esas perlas preciosas que san Juan nos dice haber contemplado en el Apocalipsis con las cuales las puertas de la

Jerusalén celeste han sido construidas (Ap 21,14.21) ... En efecto, cuando, por medio de los signos o de los milagros los apóstoles irradian la luz divina; ellos abren el acceso de la gloria celestial de Jerusalén a los pueblos que se han convertido a la fe cristiana.

Es de ellos que el profeta dice también: «¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes?» (Is 60,8). Dios eleva el espíritu de sus predicadores a la contemplación de las verdades de arriba de manera que ellos puedan propagar abundantemente la lluvia de la palabra de Dios en nuestros corazones. Es así que ellos beben el agua de la fuente para darnos de beber después. San Bartolomé extrajo plenamente de esa fuente, cuando el Espíritu Santo descendió sobre él como sobre los demás apóstoles bajo la forma de lenguas de fuego (Hch 2,3).

Pero tú escuchas hablar de fuego y talvez no ves la relación con el agua. Escucha como el Señor llama agua a este Espíritu Santo que bajó como un fuego sobre los apóstoles. «Si alguien tiene sed, ha dicho, que venga a mí y que beba», y agrega diciendo: «Del que cree en mi- la Escritura lo dice- de su corazón manarán ríos de agua viva», el evangelista explica esto diciendo: «Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él» (Jn 37:39). De los que creen, el salmista dice también: «se sacian con las provisiones de tu casa en el torrente de tus delicias los abrevas, pues en ti está la fuente de la vida». (Sal 35,9-10).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las palabras de Natanael presentan un doble aspecto complementario de la identidad de Jesús: es reconocido tanto en su relación especial con Dios Padre, de quien es Hijo unigénito, como en su relación con el pueblo de Israel, del que es declarado rey, calificación propia del Mesías esperado. No debemos perder de

vista jamás ninguno de estos dos componentes, ya que, si proclamamos solamente la dimensión celestial de Jesús, corremos el riesgo de transformarlo en un ser etéreo y evanescente; y si, por el contrario, reconocemos solamente su puesto concreto en la historia, terminamos por descuidar la dimensión divina que propiamente lo distingue». (*S.S. Benedicto XVI, Catequesis del 4 de octubre de 2006*).

Meditación

La incredulidad de Natanael se ve superada después de conocer a Cristo. No hicieron falta milagros ni grandes hazañas, bastó con que Jesús manifestara el conocimiento profundo que tenía de él para que Natanael cayese rendido a los pies de Jesús.

A veces falta un conocimiento profundo y personal de las personas cuando intentamos evangelizar. A veces intentamos todo tipo de tácticas para acercar las personas a Dios, misiones, pláticas, novenas, pero todos estos intentos parecen estériles cuando vemos que determinada persona simplemente no se convierte. Recordemos siempre el Evangelio de hoy en el cual bastó a Natanael saberse conocido por Cristo para seguir al Señor. El paso de pecador a apóstol consiste precisamente en la experiencia personal de saberse amado y conocido por Dios. De esa manera, cuando transmitimos el Evangelio somos ante todo reflejo de un Dios que conoce y escucha. En vez de ganar adeptos, ganemos seguidores de Cristo; en vez de ganar fanáticos, ganemos apóstoles apasionados del Reino. Esto sólo puede suceder si nos preocupamos porque cada persona llegue a hacer la experiencia personal de acogida y escucha, como la que tuvo Natanael, con Jesús.

Oración final

Yahvé es justo cuando actúa,
amoroso en todas sus obras. (Sal 145,17)

VIERNES, 25 DE AGOSTO DE 2023

«Un resumen existencial»

Oración introductoria

Gracias, Señor, por revelarme lo que es más importante, esto es la caridad hacia ti y hacia el prójimo. Que tu amor me haga corresponderte y entregarme a los demás como Tú te has entregado por mí.

Petición

Ser sensible y estar atento a las necesidades de quienes me rodean.

Comienzo del libro de Rut (Rut. 1, 1. 3-6. 14b-16. 22)

Sucedió en tiempo de los jueces, que hubo hambre en el país y un hombre decidió emigrar, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la región de Moab. Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos. Estos tomaron por mujeres a dos moabitas llamadas Orfá y Rut. Pero, después de residir allí unos diez años, murieron también los dos, quedando Noemí sin hijos y sin marido. Entonces Noemí, enterada de que el Señor había bendecido a su pueblo procurándole alimentos, se dispuso a abandonar la región de Moab en compañía de sus dos nueras. Orfá

dio un beso a su suegra y se volvió a su pueblo, mientras que Rut permaneció con Noemí. «Ya ves - dijo Noemí - que tu cuñada vuelve a su pueblo y a sus dioses. Ve tú también con ella». Pero Rut respondió: «No insistas en que vuelva. y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios». Así fue como Noemí volvió de la región de Moab junto con Rut, su nuera moabita. Cuando llegaron a Belén, comenzaba la siega de la cebada.

Salmo (Sal 145, 5-6ab. 6c-7. 8-9a. 9be-10)

Alaba, alma mía, al Señor.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él; que mantiene su fidelidad perpetuamente. R.

Hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 22, 34-40)

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el

mandamiento principal de la Ley?». Él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

El Diálogo, el don de la discreción 5,6 (Le dialogue, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

“Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo”

[Santa Catalina escuchó a Dios decirle:] Quiero que sepas que no hay ni virtud ni defecto que no se ejerzan por intermedio del prójimo. El que permanece enemistado conmigo, causa daño al prójimo y a sí mismo, que es su prójimo principal. Y les hace daño, ya sea en general como en particular. En general, porque tienen que amar a su prójimo como a sí mismos y por este amor tienen el deber de asistir con la oración, la palabra, el consejo, la asistencia espiritual, según la medida necesaria. Si no lo pueden realmente hacer porque no tienen los medios, por lo menos tengan el deseo.

Si no me aman, no aman tampoco al prójimo. Al no amarlo, no lo ayudan y entonces se hacen daño a sí mismos. Se privan de mi gracia, al mismo tiempo que frustran al prójimo, al no ofrecer oraciones y santos deseos por él. Toda asistencia dada al prójimo debe proceder de la dilección por él, del amor que tenemos.

Podemos decir también, que no existe un vicio que no dañe al prójimo. Porque si no amamos, no sabemos vivir en la debida caridad. Todos los males provienen de un alma privada de caridad,

caridad hacia mí y hacia el prójimo. Al no hacer más el bien, hacen el mal. ¿Contra quién hacen así el mal? Primero contra sí mismos y, luego, contra el prójimo. No es a mí al que hacen el daño, ya que el mal no me puede tocar. Sin embargo, me hacen daño porque yo considero que lo que hacen al prójimo, me lo hacen a mí.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús establece dos fundamentos esenciales para los creyentes de todos los tiempos, dos fundamentos esenciales de nuestra vida. El primero es que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada. Hay gente que trata de cumplir los mandamientos de forma ansiosa o forzada, y Jesús nos hace entender que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada, sino que debe tener como principio el amor. El segundo fundamento es que el amor debe tender juntos e inseparablemente hacia Dios y hacia el prójimo. Esta es una de las principales novedades de la enseñanza de Jesús y nos hace entender que no es verdadero amor de Dios el que no se expresa en el amor al prójimo; y, de la misma manera, no es verdadero amor al prójimo el que no se deriva de la relación con Dios». *(S.S. Francisco, Ángelus del 25 de octubre de 2020).*

Meditación

En los tiempos de Jesús la secta de los fariseos y la secta de los saduceos estaban en riña. Ambos representaban el poder espiritual en Israel, pero mientras que unos pertenecían a la clase dominante y tenían lazos con el gobierno romano, los otros eran radicales en la aplicación de la fe y no aceptaban de manera alguna la dominación romana. Había una división profunda entre ellos, división que para condenar a Cristo tendrán una tregua, según dice el dicho: “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”.

Pero en esta ocasión, los bandos se vuelcan un poco ya que después de que Jesús silenció a los saduceos uno de los fariseos se acerca a cuestionarlo. Dice el Evangelio que va para ponerlo a prueba. En pocas palabras quería saber si la doctrina de Jesús podía ser compatible con la de ellos y quizás así hacer una alianza con un rabí que se estaba haciendo muy popular.

Este fariseo no sabe que nos hizo un gran favor al ir y preguntar por el mandamiento más importante. De entre los miles de preceptos que llenaban la ley y la tradición judía, Jesús nos señala cuál es el núcleo de toda la revelación. El centro del mensaje cristiano es el amor a Dios y el amor al prójimo. Si hay que elegir una cosa entre todas, debemos abrazar y vivir hasta la muerte este precepto porque en él está el secreto de la plenitud humana, es decir, servir y alabar a Dios y entregarse al prójimo.

Oración final

¡Den gracias a Yahvé por su amor,
por sus prodigios en favor de los hombres!
Pues calmó la garganta sedienta,
y a los hambrientos colmó de bienes. (Sal 107,8-9)

SÁBADO, 26 DE AGOSTO DE 2023
SANTA TERESA DE JESÚS JORNET E IBARS, VIRGEN (MO)
¿Qué es la vida?

Oración introductoria

Señor, quiero acercarme a Ti, depositar en tus manos mis angustias y preocupaciones. Dame tu yugo, pues es llevadero y tu carga, ligera

Petición

Señor, te pido la gracia de la conversión, ayúdame a experimentar la revolución de tu amor que cambie mi vida de una vez para siempre.

Lectura del libro de Rut (Rut. 2, 1-3. 8-11; 4, 13-17)

Tenía Noemí un pariente por parte de su marido; un hombre muy acomodado de la familia de Elimelec; su nombre era Booz. Rut, la moabita, dijo a Noemí: «¿Puedo ir a espigar en el campo de quien me lo permita?». Noemí le respondió: «Sí, hija mía». Marchó Rut a recoger espigas detrás de los segadores, y sucedió que vino a parar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimélec. Booz dijo a Rut: «Escucha, hija mía. No vayas a espigar a otro campo, no te alejes de aquí. Quédate junto a mis criados. Fíjate dónde siegan los hombres y ve detrás de ellos. He mandado que no te molesten. Cuando tengas sed, bebe de los cántaros que ellos han llenado». Ella se postró ante él y le dijo: «¿Por qué te interesas con tanta amabilidad por mí, que soy una simple extranjera?». Booz respondió: «Me han contado cómo te has portado con tu suegra después de morir tu marido; cómo has dejado a tus padres y tu

tierra natal para venir a un pueblo que no conocías» Booz tomó a Rut por mujer. Se unió a ella, y el Señor hizo que concibiera y diera a luz un hijo. Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea el Señor, que no te ha dejado sin protección. El nombre del difunto seguirá vivo en Israel. El niño será tu consuelo y amparo en la vejez, pues lo ha dado a luz tu nuera, que te quiere y ha demostrado ser para ti mejor que siete hijos». Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. Las vecinas exclamaron: «A Noemí le ha nacido un niño». Y le pusieron por nombre Obed. Fue el padre de Jesé, el padre de David.

Salmo (Sal 127, 1bc-2. 3. 4. 5)

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 23, 1-12)

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los

vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Sobre la naturaleza incomprensible de Dios 5, 6-7 ; PG 48, 745*

“El que se ensalza será humillado,
y el que se humilla será ensalzado”

Si uno es pecador, no es humildad reconocerlo. Existe sin embargo humildad cuando quien tiene conciencia de haber realizado grandes cosas no por ello concibe una alta idea de sí mismo; cuando se parece a san Pablo hasta el punto de poder decir: “Mi conciencia nada me reprocha” (1 Co 4,4), o: “Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, y el primero soy yo” (1 Tm 1,15). En esto consiste la humildad: a pesar de la grandeza de nuestros actos, estimarnos en poco en nuestro espíritu.

Sin embargo, Dios, por razón de su inefable amor a los hombres, no sólo acepta al que se humilla de esta manera, sino también a los que confiesan francamente sus faltas, y se muestra favorable y benévolo con los que tienen tal disposición. Para que te des cuenta de lo bueno que es no tener una alta idea de sí mismo,

representate dos carros. Engancha a uno la virtud y el orgullo, al otro el pecado y la humildad. Verás que el tiro del pecado adelanta al de la virtud, no precisamente por su propio poder, sino por la fuerza de la humildad que le acompaña, y aquella se queda atrás no por la debilidad de la virtud, sino por el peso y la enormidad del orgullo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La experiencia de caminar juntos, con el estilo sinodal, como Pueblo de Dios, y esta es la base sólida e indispensable de todo: La escuela del pueblo de Dios donde el que enseña y guía es el único Maestro (cf. Mt 23,10) y donde la dinámica es la de la escucha mutua y del intercambio de dones entre todos. De aquí se puede tomar un nuevo impulso, enriqueciéndose con la fantasía del amor y abriéndose a las solicitudes del Espíritu y de la historia.» *(Discurso de S.S. Francisco, 10 de mayo de 2018)*

Meditación

Para nosotros, cristianos, ¿qué es la vida? Es una peregrinación hacia nuestra verdadera patria, el cielo, anhelando aquel día en que veremos al Señor cara a cara. Vamos a comentar cuál es una de las características específicas de nuestra peregrinación: la vida es un camino de aprendizaje, un discipulado. ¿Qué debemos aprender? Debemos aprender a hacer vida la palabra de Cristo, pues, nuestro guía es sólo Cristo. ¿Qué dice su palabra? Ámense unos a otros como yo los he amado.

Que el mayor entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido. ¿Por qué el mayor debe ser el servidor y humillarse? Porque nuestra vida, como cristianos, tiene otro aspecto ligado a la peregrinación. Esta

peregrinación, este ir en salida, ponerse en marcha hacia un lugar o hacia alguien, tiene su origen en que Dios nos ha llamado a estar con Él, a buscarlo, a pertenecerle. ¿Qué sentido tendría ponerse en camino si no sabemos a dónde nos dirigimos?

Resumiendo, para nosotros, cristianos, ¿qué es la vida? Es una peregrinación como respuesta al llamado de Dios Padre a ser luz del mundo, sal de la tierra; pasar por este mundo haciendo el bien a todos, pues lo que hagamos a uno de los más pequeños, se la hacemos a Él.

Oración final

Escucharé lo que habla Dios.

Sí, Yahvé habla de futuro para su pueblo

y sus amigos, que no recaerán en la torpeza. (Sal 85,9)